

LA FRAGUA
DE LA
MEDICINA
Y DE LA
CARDIOLOGÍA

SEGUNDA EDICIÓN

DICIEMBRE 2012

JUAN JOSÉ PUIGBÓ GARCÍA

 **Editorial
ATEPROCA**

La fragua de la medicina y de la cardiología. Segunda Edición

Autor:

Dr. Juan José Puigbó García

Depósito Legal lf63420126103990

ISBN 978-980-6905-93-1

Editorial ATEPROCA C.A., Caracas,

Telef. +58-212-793.5103

Fax: +58-212-781.1737

www.ateproca.com

e-mail: ateproca@gmail.com

Impreso en Caracas, Venezuela

Impresión: 500 ejemplares, diciembre 2012

PRÓLOGO: Dr. Miguel González Guerra	IX
PREFACIO: Dr. Juan José Puigbó	XIII
CAPÍTULO I.	
LA MEDICINA EN EL ANTIGUO EGIPTO. (ca. 3000 A DE C.)	1
• Introducción. Los Primeros Tratados de Medicina: Los Papiros.	2
• Imhotep: El Médico más distinguido en el Antiguo Egipto.	11
• La muerte súbita en esa época.	13
• El testimonio de la antigüedad. La paleopatología: la arterioesclerosis.	13
CAPÍTULO II.	
EL NACIMIENTO DE LA MEDICINA OCCIDENTAL.	
EL APORTE GRECO-ROMANO. SIGLOS V a. de C.	17
• Hipócrates de Cos (h. 460-380/70 a. de C.)	17
“El Padre y el Símbolo de la Medicina”.	
• El siglo de oro de Pericles (493-420 a. de C)	21
• La Escuela de Alejandría	36
• Herófilo de Calcedonia (h. 300 a. de C.)	37
• Erasistrato de Julis (h. 310-250 d. de C.)	38
• Galeno de Pérgamo (130-200 d. de C.)	39
“El Prodigio de la Medicina”	
El Ocaso de la Medicina Greco-Romana	49
• Areteo de Capadocia (siglo II-III d. de C.)	49
• Aulio Cornelio Celso (30 a. de C. – 50 d. de C.)	52
• Aureliano Celio (siglo V d. de C.)	57
CAPÍTULO II.	
EL RENACIMIENTO. SIGLO XVI	
• Introducción. Características Generales.	59
• Leonardo Da Vinci (1452-1519)	68
• Los Pioneros Prevesalianos de la Anatomía	74
Alessandro Benedetti (1460-1525)	74
Benivieni Antonio (Circa 1440-1502)	74
Alessandro Achillini (1463-1512)	75
Jacobo Berengario Da Carpi (1470-1550)	76

	Nicolo Massa (1485-1569)	77
	• Los Médicos Humanistas	77
	Thomas Linacre (1460-1524)	77
	Jacobo Silvio (Jacques Dubois) (1478-1555)	78
	Jerónimo Fracastoro (Girolamo Fracastoro) (C. 1478-1553)	79
	Ulrico von Hutten (Ulrich von Hutten) (1488-1523)	81
CAPÍTULO IV.	LA ANATOMÍA DEL RENACIMIENTO.	
	ANDRES VESALIO (ANDRÉS VESALIOS) (1514-1564)	83
	El surgimiento de las Universidades Europeas	83
	La Universidad de Bolonia	87
	El primer texto de anatomía: Mondino (1316)	87
	La fábrica activa o “laborante”	89
	Vesalio, paradigma del Renacimiento	91
CAPÍTULO V.	EL DESCUBRIMIENTO DE LA CIRCULACIÓN PULMONAR	
	SIGLOS XIII y XVI	97
	• Miguel Serveto (ca. 1511-1553)	97
	• Ibn Al-Nafis (ca. 1210-1288)	100
	• Matteo Realdo Colombo (ca. 1515-1552)	102
	• Juan Valverde de Amusco (ca. 1525-1558)	103
	• Andrea Cesalpino (1519-1603)	103
CAPÍTULO VI.	EL INICIO DE LA FISIOLOGÍA MODERNA	
	SIGLO XVII. WILLIAM HARVEY (1578-1657)	107
	• El descubrimiento de la circulación de la sangre	
	• William Harvey (1567-1657)	107
	“De Motu Cordis” (1628)	108
	El tratado de embriología	134
	• El descubrimiento de la circulación capilar	135
	Marcelo Malpighi (1628-1694)	
	• La Esfigmomanometría	138
	Stephenn Hales (1677-1761)	138
CAPÍTULO VII.	EL RENACER DE LA MEDICINA CLÍNICA. SIGLO XVII	149
	• Giorgio Baglivi (Armeno) (1668-1707)	150
	• Francesco Ippolito Albertini (1662-1738)	153
	• Thomas Sydenham (1624-1689)	154
	• Herman Boerhaave (1688-1738)	158

CAPÍTULO VIII.	LA ANATOMÍA PATOLÓGICA. SIGLO XVIII	
	• Giovanni María Lancisi (1654-1720)	163
	“De Subitaneis Mortibus” (1707)	165
	La protoepidemiología. La muerte súbita.	
	• Giovanni Battista Morgagni	172
	El “Padre de la Anatomía Patológica”. “De Sedibus”.	
CAPÍTULO IX.	LOS PROGRESOS REALIZADOS EN EL EXAMEN FÍSICO Y EN LOS MÉTODOS DE EXPLORACIÓN. SIGLO XVIII	187
	• Joseph Leopold Auenbrugger (1722-1809)	187
	La invención de la percusión. “El inventum novum”	188
CAPÍTULO X.	EL DESARROLLO DE LA FISIOLÓGÍA CIENTÍFICA MODERNA SIGLO XVIII	197
	• Albrecht von Haller (1708-1777)	197
	Gran médico humanista, introduce la moderna fisiología	
	Fundador del estudio sistemático de la bibliografía médica	
	La transformación de las universidades	200
CAPÍTULO XI.	LA DESCRIPCIÓN PIONERA DEL <i>ANGOR PECTORIS</i> Y EL INICIO DEL ESTUDIO CLÍNICO DE LA ENFERMEDAD CORONARIA. SIGLO XVIII	207
	• William Heberden (1710-1801)	207
	• Edward Jenner (1749-1823)	215
	• Caleb Hillier Parry (1755-1822)	216
CAPÍTULO XII.	LOS INICIOS DE LA TERAPÉUTICA CARDIOVASCULAR SIGLOS XVII - XVIII	
	• La Quina. La Quinina. La Quinidina	219
	• William Withering (1741-1799)	222
	La digitalis purpurea	224
	SIGLOS XIX – XX	
	• Sir Thomas Lauder Brunton (1844-1916)	228
	El nitrito de amilo	229
	• William Murrell (1853-1912)	232
	La nitroglicerina	233

CAPÍTULO XIII.	PIONEROS DE LA MEDICINA Y DE LA CARDIOLOGÍA EN FRANCIA	
	SIGLOS XVIII Y XIX	
	• Jean Baptiste Senac (1693-1770)	235
	La medicina clínica francesa	240
	• Marie Francois-Xavier Bichat (1771-1802)	240
	• Pierre-Charles Alexander Louis (1787-1872)	245
	El legado de la medicina clínica de Francia. Dos arquetipos	
	• Armand Trousseau (1801-1867)	248
	• Pierre Fidele Bretonneau (1778-1862)	249
	• Paul-Georges Dieulafoy (1839-1911)	250
	• Jean Nicolas Corvisart (1755-1821)	252
	El Padre de la Cardiología Clínica	252
	• Rene Joseph Hyacinthe Bertin (1767-1828)	261
	• Rene Theophyle Hyacinthe Laennec (1781-1826)	266
	La invención de la auscultación mediata. El estetoscopio.	271
	“Traité de l’auscultación mediate: (1819).	
	• Jean Baptiste Bouillaud (1796-1881)	282
	• Pierre Carl-Edouard Potain (1825-1901)	288
	• Etienne-Louis Arthur Fallot (1850-1911)	292
	• Paul-Louis Duroziez (1826-1897)	295
	• Louis Henri Vaquez (1860-1936)	298
	• Charles Laubry (1872-1960)	300
CAPÍTULO XIV.	PIONEROS DE LA MEDICINA Y DE LA CARDIOLOGÍA EN GRAN BRETAÑA. SIGLOS XVIII - XIX	
	• Joseph Hodgson (1788-1869)	303
	• Thomas Hodgkin (1798-1866)	306
	• Sir Dominic John Corrigan (1802-1880)	308
	• Sir James Hope (1801-1841)	309
	• Sir James Mackenzie (1853-1925)	314
CAPÍTULO XV.	PIONEROS DE LA MEDICINA Y DE LA CARDIOLOGÍA EN ALEMANIA Y AUSTRIA. SIGLOS XVIII - XIX	
	• Johann Lukas Schönlein (1793-1864)	323
	• Johannes Müller (1801-1858)	325
	• Ludwig Traube (1818-1876)	330
	• Rudolph Virchow (1821-1902)	333
	El Padre de la Patología Moderna	334

	La “Patología Celular” (1853): una obra cumbre de la literatura médica	338
	• Ernst Victor von Leyden (1832-1910)	341
	• Julius Friedrich Cohnheim (1839-1884)	344
	• Wilhelm Konrad Roentgen (1845-1922)	347
	• Ludolf von Krehl (1861-1937)	350
	• Viktor von Weizsäcker (1886-1957)	352
	LA ESCUELA DE MEDICINA VIENESA	354
	• Karl Rokitansky (1804-1878)	355
	• Joseph Skoda (1805-1881)	357
CAPÍTULO XVI.	PIONEROS DE LA MEDICINA Y DE LA CARDIOLOGÍA EN NORTEAMÉRICA. SIGLOS XIX - XX	
	• Sir William Osler (1849-1919)	361
	La medicina en Norteamérica	363
	• Un arquetipo institucional:	364
	“La Escuela de Salud Pública del Johns Hopkins”	364
	La descripción de la trombosis coronaria	369
	• James Bryan Herrick (1861-1954)	369
CAPÍTULO XVII.	EL CONOCIMIENTO SOBRE EL SISTEMA ESPECÍFICO DE CONDUCCIÓN INTRACARDÍACO. SIGLO XIX	
	La patología específica del corazón	377
	SIGLOS XVIII-XX	
	• Johannes Evangelista von Purkinje (Purkine) (1787-1869)	377
	• Wilhelm His Sr. (1831-1904)	378
	• Wilhelm His Jr. (1863-1934)	378
	• A. F. Stanley Kent (1863-?)	379
	• Karel Frederik Wenckebach (1864-1940)	379
	• Ludwig Aschoff (1866-1942)	381
	• Sunao Tawara (1873-?)	381
	• Sir Arthur Keith (1866-1955)	382
	• Martin William Flack (1882-1931)	383
CAPÍTULO XVIII.	EL NACIMIENTO DE LA ELECTROCARDIOGRAFÍA LA ACTIVIDAD ELÉCTRICA DEL CORAZÓN HUMANO SIGLOS XIX – XX	
	La electricidad animal	385
	• Luigi (Aloysio) Galvani (1738-1798)	385

	• Emil Du Bois Reymond (1818-1896)	386
	• Albert von Kölliker (1817-1905)	387
	• Augustus Désiré Waller (1856-1922)	388
	• Willem Einthoven (1860-1927)	391
	• Sir Thomas Lewis (1881-1945)	393
CAPÍTULO XIX.	LAS BASES DE LA FISIOLOGÍA CONTEMPORÁNEA SIGLO XIX	
	• Claude Bernard (1813-1878)	397
	• Carl Ludwig (1816-1895)	401
	• Ernest H. Starling (1866-1927)	405
CAPÍTULO XX.	LA INFLUENCIA HISPANA EN LATINOAMÉRICA SIGLOS XIX y XX	
	I. La contribución fundacional. Aspectos históricos	
	• Lorenzo Campins y Ballester (1726-1785)	409
	II. Don Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)	413
	III. La diáspora hispana	427
	• Augusto Pi y Suñer (1879-1965)	429
	• Manuel Carachán García (1881-1942)	433
	• José Sánchez Covisa (1881-1944)	434
	IV. La influencia contemporánea	435
	• Gregorio Marañón y Posadillo (1887-1960)	435
	• Roberto Novoa Santos (1885-1933)	436
	• Pedro Laín Entralgo (1908-2001)	437
	• Carlos Jiménez Díaz (1898-1967)	438
	• Agustín Pedro Pons (1898-1971)	438
	• Valentín Fuster Carrulla (1943-)	439
ANEXO 1.	ÍNDICE ANALÍTICO	441

PRÓLOGO

Dr. Miguel González Guerra

Derivado del griego “πρόλογω” (decir antes, anunciar de antemano), el vocablo “prólogo” tiene en nuestro idioma el significado de “lo que es escrito en un libro, antepuesto al cuerpo de la obra” (DRAE, 1ª acepción). De esta forma, en sentido lato, el prologuista de una obra es una especie de “primer lector” de la misma, y ello imprime a su escrito una delicada responsabilidad, tanto frente al autor de dicha obra como frente a los futuros lectores de la misma.

En esta “privilegiada” posición nos ha colocado nuestro querido amigo y colega, Juan José Puigbó, al solicitarnos que tuviésemos a bien escribir el prólogo de la segunda edición de su trabajo “La fragua de la medicina y de la cardiología”.

Ante todo hemos de señalar que la magnitud de la obra de Puigbó hace absolutamente imperativo que los comentarios sobre ella sean precedidos por una, siquiera sucinta, referencia al autor.

En efecto, solo alguien con la amplia y dilatada experiencia profesional y docente (más de sesenta años), de Juan José Puigbó, amén de su bien cimentada formación cultural que incluye, cual genuina proyección actual de los médicos de antaño, claros conceptos de filosofía, arte e historia junto a sólidos conocimientos en varias lenguas, podría haberse decidido a abordar una obra de la envergadura de la presente. Lo anterior, sin embargo, está bien cimentado en su conocida bonhomía y su clara percepción del

valor que tiene la transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones, profundos motivos estos que lo impulsan a desarrollar, en una obra como la presente, la poderosa afirmación de que “lo único que queda del ser humano en este mundo es lo que deja en los demás”.

Graduado *Summa cum laude* en 1948 en la Universidad Central de Venezuela, rápidamente es atraído hacia el área de la cardiología, para cimentar la cual realiza estudios en prestigiosas instituciones del exterior, entre ellas el Instituto Nacional de Cardiología (México), el *Presbyterian Hospital* (Philadelphia), el *Karolinska University Hospital* (Estocolmo) y el *Children Hospital* (Houston, Texas).

Su densa producción literaria entre libros y artículos para revistas científicas, particularmente en el campo de la cardiología, muestran sobradamente ese señalado rasgo que lo identifica como alguien que sinceramente desea que su saber y su experiencia no queden bajo su exclusivo dominio sino que ansía compartirlos con todos aquellos a quienes pueda hacerlos llegar.

En ese marco se inscribe la presente obra: “La fragua de la medicina clínica y la cardiología”, cuyo título obliga ya a ciertas precisiones conceptuales. En primer lugar, la palabra “fragua” está ciertamente tomada, en sentido figurado, del área de la Arquitectura en la cual el verbo fraguar significa “Trabar y endurecerse consistentemente

en la obra fabricada con cal, yeso, u otras masas” (3^a acepción). Evidentemente, en el libro de Puigbó, el sentido figurado se refiere al material necesario (constituido, en este caso, por las ideas y trabajos de diferentes autores a través de la historia), mientras que la obra a ser trabada y endurecida (entiéndase, bien estructurada), está representada específicamente por la medicina clínica y la cardiología.

Puigbó es un eminente cardiólogo venezolano, maestro de generaciones de oficiantes de esta especialidad en el país. Sin embargo, a pesar de ello (quizás sería más apropiado decir que precisamente por ello) ha logrado sustraerse a la universal tendencia a enquistarse en la visión sectorial de la medicina tan propia de la altamente tecnificada y extraordinariamente ramificada especialización actual. De hecho, es evidente que no está en la intención del autor escribir un texto de historia de la medicina en el sentido universal del término en que vieron la luz pública las monumentales obras del germano Karl Sudhoff (1853-1938), considerado por algunos como el primer historiador contemporáneo de la medicina, el franco-suizo-norteamericano Henry Sigerist (1891-1957), el italiano Arturo Castiglioni (1874-1953) y el español Pedro Laín Entralgo (1908-2001), por citar solo algunos, incluyendo, con sobrados méritos a nuestro siempre bien recordado Miguel Zúñiga Cisneros (1897-1984), a quien otro eminente historiador médico de la España peregrina, Francisco Guerra Pérez-Carral (1916-2011), nos expresara personalmente que le profesaba sincera admiración y respeto.

Sin embargo, a pesar de que el centro de su atención, al escribir este libro, ha sido, desde luego, lo referente a la evolución histórica de la cardiología, ha tenido el valioso y meritorio acierto de enlazarla, paso a paso, con un concepto ciertamente más amplio, cual es la medicina clínica, mostrando, con lujo de citas, la íntima relación de la cardiología con otras perspectivas de la medicina. Incluso la utilización del término

“medicina clínica” es acertado y pertinente por cuanto, siendo esta la “rama de la medicina que estudia y trata las enfermedades mediante la exploración directa del enfermo”, puede el autor, sin ningún esfuerzo adicional, desarrollar apropiadamente el propósito central del trabajo (la fragua de la cardiología) en perfecta correlación con otras áreas de la medicina, conectadas como están, evidentemente, a través de la exploración directa del enfermo.

El desarrollo del trabajo está centrado básicamente en la llamada medicina occidental, cuyo nacimiento (Capítulo III) enmarca Puigbó en el aporte greco-romano. Sin embargo, en una muestra de lo que significa la unidad del pensamiento humano en general y del pensamiento médico en particular, tiene el acierto de establecer una definida conexión con la medicina del Antiguo Egipto (Capítulo II), tal como muestra la referencia de que Herófilo de Alejandría (c.335-c.280 a.C.) fue el primer médico occidental que, tras el contacto greco-egipcio derivado de la proyección histórica de Alejandro Magno, hizo el primer contaje registrado del pulso en la medicina occidental, hecho que, precisamente, ya estaba referido en el Papiro de Edwin Smith (alrededor de 1700 años a.C.). Vale la pena evocar aquí los muy interesantes escritos chinos sobre el tema del pulso, entre ellos el 秘密脈衝 (Mai Chueh o Mo Chueh) o Secretos del Pulso, atribuido a Pien Ch'iao hacia el siglo VI a.C., y el 本書脈衝 (Mai Jing o Mo Ching) o Libro del Pulso, atribuido a Wang Shu He alrededor del siglo III a.C., en todo caso posteriores al Papiro de Smith.

Tras la referencia egipcia, y siguiendo un criterio fundamentalmente cronológico, el autor va exponiendo en forma pormenorizada, a lo largo de los siguientes nueve capítulos (IV-XII), la evolución de la cardiología, enlazándola siempre con los avances y conquistas en los campos anatómico, fisiológico, anátomo-patológico, diagnóstico y terapéutico de la medicina y sus apoyos experimentales, a medida que van

derivando de la exploración directa del enfermo. Así, nos presenta en bien hilvanada secuencia La anatomía del Renacimiento, ahora real y fielmente humana (Cap. IV), el descubrimiento de la circulación pulmonar (Cap. V), el inicio de la fisiología moderna (Cap. VI), el renacer de la medicina clínica (Cap. VII), la anatomía patológica (Cap. VIII), los progresos realizados en el examen físico (Cap. IX), el desarrollo de la moderna fisiología científica (Cap. X), la descripción pionera del angor pectoris y el inicio del estudio clínico de la enfermedad (Cap. XI), los inicios de la terapéutica cardiovascular (Cap. XII), el conocimiento sobre el sistema específico de conducción intracardíaco (Cap. XVII), el nacimiento de la electrocardiografía, tras el reconocimiento de la actividad eléctrica del corazón humano (Cap. XVIII) y las bases de la fisiología contemporánea (Cap. XIX).

En el desarrollo de un trabajo de carácter histórico, además de la presentación de las ideas y de los hechos que le son propios, es preciso hacer justicia histórica a quienes dieron vida a esas ideas y esos hechos. Puigbó no descuida este aspecto. En los capítulos mencionados hace justiciero y expreso reconocimiento en todo momento a quienes nos han dejado su aporte para el progreso de la medicina y de la cardiología. Lo hace en todos los capítulos, y así va desgranando los inmortales nombres de Andrea Vesalio (1514-1564), William Harvey (1578-1657), Thomas Sydenham (1624-1689), Marcello Malpighi (1628-1694), Giovanni Maria Lancisi (1654-1720), Hermann Boerhaave (1668-1738), Giovanni Battista Morgagni (1682-1771), Albrecht von Haller (1708-1777), William Heberden (1710-1801), Leopold Auenbrugger (1722-1809), Edward Jenner (1749-1823), Xavier Bichat (1771-1802) y tantos otros, innecesarios de enumerar aquí, pero de muy fructífera lectura en el texto.

Este enfoque lo mantiene en los capítulos XIII al XVI, dedicados a destacar figuras pioneras de la medicina y la cardiología, específicamente en

países cuidadosamente seleccionados: Francia (Cap. XIII), Gran Bretaña (Cap. XIV), Alemania y Austria (Cap. XV) y Estados Unidos y Canadá (Cap. XVI).

El último capítulo (XX) lo reserva el autor para hacer reconocimiento a ciertas personalidades de raíz española que han dejado honda huella en la medicina latinoamericana, especialmente en la venezolana, desde la pionera figura de Lorenzo Campins y Ballester, el indiscutible fundador de los estudios médicos (Cátedra de Prima de Medicina) y del control del ejercicio médico o (Protomedicato) en Venezuela (siglo XVIII), pasando por la magistral influencia, entre otros, de Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), Gregorio Marañón (1887-1930), Roberto Novoa Santos (1885-1933), Agustín Pedro Pons (1898-1971) así como de los aventados por la Guerra Civil Española (1936-1939) que, providencialmente, trajeron los nuevos aires de una medicina remozada, pero prácticamente desconocida en nuestro país (Augusto Pi Suñer (1879-1965), Manuel Corachán (1881-1942), José Sánchez Covisa (1881-1944), entre otros

En su esfuerzo integrador, Puigbó apunta también al reconocimiento y la importancia de dos líneas de tendencia que, tras las inevitables modificaciones derivadas de la decantación propia de la evolución histórica, se reconocen hoy como perfectamente compatibles y complementarias, aunque parecieran absolutamente incompatibles a sus iniciales defensores. Ellas han sido, por un lado, la concepción anátomo-clínica, cuyo desiderátum es ubicar la lesión anatómica presuntamente responsable del respectivo cuadro clínico mientras el paciente está vivo y sin abrirlo; la otra es la llamada doctrina etiológica, cuyo propósito establecido es llegar a identificar el germen causante de cada cuadro clínico bajo la premisa de que, forzosamente, tiene que haber alguno que le sea específico. No son hoy las únicas líneas de tendencia histórico-médica, pero son un excelente ejemplo de cómo actúa la dinámica evolutiva en el desarrollo de la

medicina.

Asimismo, Puigbó deja perfectamente establecida, como modelo de acercamiento para estudiar la historia de la medicina, la íntima e indispensable correlación existente entre la evolución de esta y las condiciones culturales y científicas imperantes en cada momento, ya sea como estimulantes o como limitantes del progreso médico. Baste señalar, en este sentido, la referencia a Claudio Galeno como una “figura cimera, pero paradójica” en la historia de la medicina. En realidad, por una parte, su impacto ha sido tan profundo que su nombre ha quedado convertido en sinónimo del oficiante de la profesión médica, en tanto, por otra parte, es hoy de universal aceptación que en muchas de sus afirmaciones existen graves errores y grandes debilidades.

Esta paradoja se resuelve realmente teniendo presente que si, por una parte, las ideas de Galeno se mantuvieron prácticamente inmodificadas durante más de mil quinientos años, es absolutamente evidente que tan prolongado predominio no fue, ni pudo haber sido, causado por el propio Galeno, sino por el poderoso apoyo que le fue proporcionado tanto desde la perspectiva cristiana como de la islámica (requeridas, por cierto, de un mejor y más cuidadoso análisis histórico-cultural), que convirtieron sus planteamientos en verdades innegables, en una aplicación literal del concepto de dogma (proposición que se asienta por firme y cierta y como principio innegable de una ciencia (DRAE, 1ª acepción) que, a su vez, es en realidad

una derivación un tanto restringida del griego concepto de δόγμα (opinión, parecer, decisión).

En este orden de ideas, la obra de Puigbó, al mismo tiempo que hace brillar la dinámica evolutiva de la medicina clínica y la cardiología, contribuye a que no olvidemos la falibilidad inmanente a su humano origen, haciendo valederas las palabras de Castiglioni:

“...la medicina stessa è in un periodo continuo di formazione... .. e non v'è forse nessun errore che non contenga un granello di verità, e nessuna verità, per quanto essa possa sembrare luminosa ed assoluta che non contenga un granello d'errore”

“...la misma medicina está siempre en proceso de formación... .. y tal vez no hay ningún error que no contenga un grano de verdad, y ninguna verdad, por luminosa y absoluta que parezca, que no contenga un granito de error...”.

En última instancia debemos señalar que la lectura de este libro de Puigbó ha sido para nosotros de particular satisfacción, por lo que la consecuente redacción de este prólogo de la segunda edición (como “primer lector”) ha sido especialmente agradable. De hecho, estimamos que es una obra que debe tenerse siempre a mano a efecto de que sirva de periódica consulta para refrescar el hilo del desarrollo de la medicina clínica y la cardiología en el mundo occidental, fuente de inspiración y evidente aprovechamiento.

PREFACIO

Dr. Juan José Puigbó

En la presentación de esta obra nuestro objetivo central es hacer un recuento del proceso histórico relacionado con el desarrollo de la medicina clínica o de cabecera, haciéndose hincapié en la evolución de la cardiología. Al analizar este proceso resulta evidente que hubo periodos que pueden recibir la denominación de “épocas de esclarecimiento” por las cuales ha atravesado la civilización siguiendo el camino del progreso científico y estético y es cuando se producen aportes fundamentales en el avance de la medicina. También se van hilvanando a lo largo del tiempo los conocimientos surgidos en la esfera cardiovascular.

Este estudio va abarcar el largo período de gestación de la medicina que comprende el intervalo que se extiende desde la más remota antigüedad hasta los albores del siglo XX. Es un periodo durante el cual el progreso de la medicina se verifica con relativa lentitud. Dejamos de lado en esta obra el análisis del desarrollo de la medicina durante el siglo XX y XXI, que es cuando tiene lugar una gran explosión en el avance científico que ocurre en un tiempo muy breve y que va a producir un cambio profundo diríamos que casi inconmensurable en el ámbito de la medicina. Este periodo de evolución rápida, será objeto de un tratamiento ulterior.

Las épocas en donde ocurren los fenómenos de esclarecimiento son de fácil identificación. El Primer periodo comprende el lapso en donde ocurre el inmenso aporte de la medicina greco-romana, cuyo eximio representante va hacer Hipócrates de Cos (ca. 460-380/70 a. de C.),

“El padre y el símbolo de la medicina” quien suministra un gran legado a la posteridad con el denominado “Corpus Hipocraticum”, que constituye el primer tratado de medicina o colección de textos médicos de la antigüedad. Del gran maestro de Cos derivamos entre innumerables aportes, la visión holística de la medicina, la importancia que tiene la historia clínica del paciente y el famoso “Juramento Hipocrático” el embrión de la ética medica que constituye una faceta indisolublemente ligada al correcto quehacer profesional. En este periodo se fraguan las coordenadas conceptuales de la medicina occidental evolución que no surge como un fenómeno aislado sino integrado al denominado “Siglo de Oro de Pericles” y que constituye un periodo de gloria dentro de la evolución de la humanidad. Galeno de Pergamo (150-200 d. de C.), va a constituir el otro gran polo del desarrollo de la medicina greco-romana y la influencia del pensamiento galénico en la medicina occidental va a tener una influencia dominante durante un milenio y medio.

El Segundo periodo de esclarecimiento se corresponde con el Renacimiento. Si bien ese periodo histórico se caracterizó por ser un movimiento orientado hacia la búsqueda del saber y de la belleza, que se apoya en la aplicación de la inteligencia y en el uso de los sentidos, la medicina no se va quedar al margen de este nuevo impulso. En Leonardo da Vinci (1452-1519), una figura cumbre de la humanidad, un verdadero genio universal, se va a producir una síntesis de las corrientes estéticas y científicas y es el autor también, de una obra medica de importancia en el dominio de la anatomía humana.

Pero el gran paso en el progreso de la medicina se produce con el surgimiento de las grandes Universidades del Renacimiento. Aparece en el seno de estas instituciones la figura de un titán del Renacimiento Andreas Vesalius (1514-1564), el médico belga, quien hizo una contribución fundamental al campo de la anatomía humana base de la medicina con su opus magnum “De Humani Corporis Fabrica” (1543), y que desde un punto de vista conceptual, representa el despertar de la ciencia occidental. Otra contribución trascendental al campo de la medicina ocurre en este periodo: el descubrimiento de la circulación sanguínea, obra del eximio médico inglés William Harvey (1578-1657), y a quien se considera el iniciador de la moderna fisiología. Su libro de “Motu Cordis” (1628) constituye una joya perdurable de la literatura médica y una de las contribuciones más importantes en la historia de la humanidad.

El tercer periodo, de esclarecimiento, se corresponde con el denominado “Siglo de las Luces”, de “La Iluminación o de la Ilustración”, en el siglo XVIII, especialmente a partir del año de 1750. Es considerado como el movimiento intelectual más importante que florece en Europa, que se encuentra enraizado dentro del humanismo Renacentista, caracterizado por la libertad espiritual, la tolerancia religiosa y el cual va influenciar poderosamente el desarrollo político del siglo XVIII. Un tiempo, cuando florecen grandes escritores, filósofos y pensadores, y se produce un poderoso movimiento estético que conduce a un extraordinario desarrollo en el ámbito de la música.

También se realizan avances fundamentales de la medicina. El médico inglés E. Jenner (1749-1823), práctica por primera vez la vacunación antivariólica, una fecha memorable en la historia de la medicina. Jenner pasó a formar parte de los grandes benefactores de la humanidad, al contribuir a yugular a uno de los grandes azotes que habían afectados al ser humano desde tiempos inmemorables.

Otro de los grandes avances que se realizan en este periodo histórico lo constituye la contribución monumental del gran patólogo italiano Giovanni Battista Morgagni (1682-1771), quien es considerado como el “Padre de la Anatomía Patológica”, y va a provocar un gran viraje en el curso de la medicina al pasar del concepto de la doctrina humoral hipocrática a la concepción de la lesión patológica localizada y al poderse responder a la pregunta, utilizando su propia expresión de *¿Ubi morbus est?*, es decir: *¿En donde esta la enfermedad?*. Con su aporte de la magna obra “De Sedibus” (1761) Morgagni dio otro paso decisivo en la vía hacia una nueva medicina.

Durante el siglo XVIII se produjo una tendencia muy importante en el campo de las ciencias biológicas hacia la aplicación creciente de las ciencias exactas, de las matemáticas, de la química y de la física al campo de la medicina con miras a lograr un mejor conocimiento tanto de la condición del hombre sano como del enfermo. Otra tendencia fue hacia la aplicación de la experimentación como método de estudio, el cual ya había sido establecido de manera categórica y admirable en la obra Harveyana. Era la influencia profunda que ejercían sobre los intelectuales de esa época las ideas de Newton, Kepler, Galileo y Descartes. Esta tendencia iba a manifestarse en la esfera de la clínica en la escuela de los denominados iatrofísicos y iatromecánicos y cuyo representante le van a suministrar a la medicina clínica una nueva orientación, que si bien utilizaba como fundamento conceptual el legado hipocrático tendían a darle a la medicina un nuevo apoyo surgido de la aplicación de las leyes de la física y de los aportes iniciales de la química. Dentro de esta renovación y ampliación de la medicina hipocrática se encuentran tres famosos médicos: El italiano Giorgio Baglivi (1668-1707), el holandés Hermann Boerhaave (1668-1738) y el inglés Thomas Sydenham (1624-1685). A este último se le debe el gran avance experimentado en la nosología médica, con el aporte doctrinario de las denominadas “Species Morborum” o “Especies Morbosas”.

Pero es también durante el siglo XVIII, cuando empiezan aparecer otros logros fundamentales en el campo de la clínica y de la terapéutica. Así se hace la descripción magistral del cuadro clínico de la angina de pecho realizada por el médico inglés William Heberden (1710-1800). También se descubre el primer medicamento de utilidad en el dominio cardiovascular, la digital, por otro médico inglés William Withering (1741- 1799), en el año de 1785.

Se producen también dos avances importantes en el dominio del examen físico, el método de la percusión, descubrimiento realizado por el médico vienes Leopoldo Auenbrugger (1722-1809), en su famoso libro el “Inventum Novum” el cual aparece publicado en el año de 1761, y el método de la auscultación mediata mediante el uso del estetoscopio por el médico francés Rene-Theophile-Hyacinthe Laennec (1781-1826), el cual fue publicado en 1819 en su famoso “Tratado sobre la Auscultación”. Esta contribución provoco una verdadera revolución en el dominio del diagnostico semiológico y con razón se considera a Laennec como uno de los forjadores de la medicina moderna y científica.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se van a profundizar los cambios en la medicina y en los métodos de su enseñanza que van a provocar una transformación radical. El espíritu de la “Iluminación” planteaba la utilización del poder de la razón para resolver los grandes males que afectan a la humanidad como son la enfermedad, la pobreza y la ignorancia, idea que también provocaron un impacto en el ámbito de la medicina y sobre el campo de la educación medica. Entre las concepciones emergentes surge el de la medicina como una disciplina social que se proyecta en el campo de la salud pública. Surge igualmente un nuevo concepto sobre el Hospital como un centro destinado a recobrar la salud y no como un sitio destinado a morir.

En este periodo en esta obra se exponen los avances más importantes logrados en los aspectos clínicos, patológicos y fisiológicos de

la medicina, con las contribuciones realizadas por las diferentes escuelas de medicina, especialmente las debidas a las escuelas europeas y norteamericana. Es de advertir un sesgo voluntario en la obra que subraya la contribución de la escuela francesa debido al hecho de que los iniciadores de la medicina y de la cardiología en nuestro país recibieron su formación de representantes en su mayoría de la escuela francesa.

A la obra le imprimimos una acentuada intención didáctica ya que esta dirigida al lector, estudiante o medico, para que pueda captar con facilidad aquellos hechos que hemos considerados como componentes fundamentales del proceso evolutivo del pensamiento médico occidental. Se procuró discutir con especial énfasis y a partir de los textos originales mediante el uso de “ copias facsimilares” algunas obras consideradas como clave en este proceso evolutivo, y se hizo la traducción correspondiente a la lengua castellana del texto original, de modo que el lector pueda analizar por si mismo el contenido medular de las mismas. Son ejemplos de esta contribución: La exposición y traducción del “Papiro Quirúrgico de Edwin Smith” en la versión original del famoso egiptólogo Breasted, la edición de “Las obras de Hipócrates” debida a F.Adams, los textos originales de G.B. Morgagni, de W. Heberden, W. Withering, L. Auenbrugger, R. Laennec, entre otras muchas obras y artículos originales consultados.

Debo finalmente expresar nuestro más profundo reconocimiento a nuestra Alma Mater, la Universidad Central de Venezuela, a quien debo la formación básica que adquirí tanto en la medicina como en la cardiología y en especial a nuestro maestro de historia de la medicina, el Profesor Joaquin Diaz Gonzalez, hombre poseedor de una vastísima cultura y de una sólida formación académica, quien supo inculcarnos el amor por esta disciplina y sembrarnos la inquietud por la idea de que el humanismo formase siempre un todo indisoluble con el quehacer de la medicina. A la Academia Nacional de Medicina máxima

institución rectora en el país en el campo de la medicina por el estímulo y el apoyo que nos ha brindado en todo momento.

A mi familia y a mi esposa que me han suministrado su invaluable apoyo con el consiguiente sacrificio que eso involucra, sin lo cual esta obra no hubiera podido realizarse.

Al cuerpo de secretarias señoritas Margarita Chang, Ronny Lander, Milena de Esquivel, por

la preparación mecanográfica del manuscrito y sobre todo a mi hija Alicia Puigbó de Bruni, por su amor y su asistencia invaluable en la preparación final de la versión computarizada del libro.

Por último, agradezco a Editorial Ateproca por su asistencia y ayuda, a fin de lograr esta impecable versión impresa.